

Una comprensión compleja de la integración europea: La aportación de la Fenomenología No Estándar

A Complex Understanding of European Integration: The Contribution of Non-Standard Phenomenology

ÁLVARO LUIS RODRÍGUEZ SANZ

Universidad de Valladolid

alvaroluis.rodriguez@estudiantes.uva.es

Recibido: 20/01/2025. Aceptado: 04/04/2025.

Cómo citar: Rodríguez Sanz, Álvaro Luis, “Una comprensión compleja de la integración europea: La aportación de la Fenomenología No Estándar”, *Revista de Estudios Europeos* 86 (2025): 35-63.



Este artículo está sujeto a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/ree.86.2025.35-63>

Resumen: Este artículo explora la posible aplicación de la fenomenología no estándar de Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina a los estudios sobre los procesos de integración europea planteando su capacidad para servir de nexo entre los constructivismos y las teorías de la complejidad en su aplicación a los procesos de integración europea. Aborda para ello un análisis teórico y un estudio práctico del caso de Bulgaria y la persistencia de la rusofilia en este país, explicado como un fenómeno complejo y no lineal.

Palabras clave: Integración europea, correlacionismo, fenomenología, constructivismo, Bulgaria

Abstract: This article explores the possible application of the non-standard phenomenology of Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina to the studies on the processes of European integration raising its capacity to serve as a link between constructivisms, the application of complexity theories to international relations, the narrative approach of public policies and perspectives marked by the aesthetics of reception. For this, it addresses a theoretical analysis and a practical study of the case of Bulgaria and the persistence of Russophilia in this country explained as a complex and non-linear phenomenon.

Keywords: European integration, correlationism, phenomenology, constructivism, Bulgaria

INTRODUCCIÓN

En el presente artículo planteamos la aplicación de la fenomenología renovada de Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina en los estudios de los procesos de integración europea. Ortiz de Urbina, catedrático emérito de la Universidad de Valladolid ha trazado un proyecto de renovación de la fenomenología en sus libros *Estromatología* (2014) y *Orden oculto* (2021).

Plantearemos la hipótesis de que su enfoque tiene capacidad para solucionar las dificultades que enfrentan las teorías de la integración europea, visibles desde la perspectiva del problema del correlacionismo, definido por Melliassoux (2015) como la imposibilidad de conocer la realidad más allá de su relación con nuestro pensamiento, imposibilidad que afecta a todo pensamiento desde Kant. Nos interesa cómo esta perspectiva afecta a los estudios de la integración europea y cómo la fenomenología renovada puede ofrecer herramientas teóricas más flexibles.

Nuestra principal pregunta es qué puede aportar esta nueva fenomenología a los estudios de la integración europea. Dividiremos el trabajo en dos secciones, teórica y práctica. En la primera analizaremos las teorías de la integración europea y las distintas escuelas fenomenológicas buscando intersecciones entre ambas. En la sección práctica evaluaremos el caso de Bulgaria y la persistencia de la rusofilia en este país, a fin de buscar las dificultades que presentan las teorías tradicionales de la integración europea para explicarlo, para, por fin, plantear, utilizando un razonamiento deductivo- abductivo, las posibles ventajas de explicar la integración europea desde el punto de vista de la fenomenología renovada.

Antes de continuar consideramos necesario definir qué es la fenomenología renovada o estromatología. Si la fenomenología es una corriente filosófica cuyo interés es estudiar cómo se presenta al fenómeno al sujeto, y a partir del mismo cómo le damos sentido y estructuramos, la fenomenología renovada es un intento de refundición de la misma que busca integrar la experiencia individual y su relación con la relación objetiva. Sus principales representantes son Marc Richir y Ortiz de Urbina. La fenomenología de Urbina gracias a su marcada sistematicidad permite estudiar las vivencias del individuo, resultando idóneo para nuestro trabajo, por cuanto estas vivencias incluyen la realidad política. Las vivencias se despliegan en niveles dependiendo de su mayor o menor objetividad. De ahí el nombre de estromatología.

Al ser cualquier proceso de integración regional una forma de dotar de sentido político al mundo la fenomenología renovada nos debería permitir explicarlo integrando la realidad objetiva y la experiencia individual ayudando, además a comprender cómo lo explican otras teorías de la integración europea.

1. SECCIÓN TEÓRICA.

1. 1. Teorías de la integración europea

Las teorías de la integración europea aparecen en el marco de las teorías de las relaciones internacionales como aplicación de las mismas de cara a explicar el particular caso del proceso de integración en Europa.¹

El neofuncionalismo, cuyo principal representante es Ernst Haas tiene como principal premisa que los procesos de integración se producen porque los estados tienen intereses comunes. Se opone a la creación de estructuras inflexibles federativas para dar satisfacción a esos intereses por cuanto que la excesiva rigidez de estas no permitirían a los agentes adaptarse con la necesaria agilidad a las distintas y complicadas circunstancias que se presentarán. La creación de agencias funcionales flexibles, por contra, permitirían ajustarse a las distintas circunstancias que fuesen apareciendo.

En 1958 Ernst B. Haas publica *The Uniting of Europe*, donde analiza las particularidades de los nacientes procesos de integración europea. El neofuncionalismo de Haas parte del funcionalismo de David Mitrany para, de manera más específica explicar los procesos de integración en Europa, intentando explicar de manera precisa los modos mediante los cuales los estados colaboran desde la economía hasta la política. Uno de los conceptos centrales es la idea de que la cooperación en un área específica puede llevar a una mayor colaboración en otros sectores. Este efecto, conocido como *spillover* o efecto derrame explica cómo a medida que los estados trabajan juntos en un sector crean instituciones que facilitan la colaboración en otros. Este derrame puede ser funcional, cuando se dirige tan solo a sectores relativos a la integración inicial o político, cuando los beneficios producidos hacen que los agentes demanden un mayor nivel de integración.

Vemos en esto la raigambre kantiana de sus postulados. La cooperación internacional no se apoya en un fundamento considerado

¹ Seguiremos en esta exposición a Mestres i Camps (2019)

como la auténtica realidad de las relaciones internacionales, sino en las instituciones libremente creadas por el sujeto político y que se manifiestan en las normas generadas en la acción. Son la racionalidad y la libre voluntad de los estados las que se manifiestan en lo que casi podríamos denominar uso público de la razón. Los actores políticos no son solo los estados, sino también las instituciones creadas o los grupos de interés.

Sin embargo, esta postura ha experimentado distintas críticas. En primer lugar, los procesos de integración no avanzaron al ritmo que debería haberse esperado. En segundo lugar, estos procesos, pese a las numerosas instituciones creadas para la cooperación de los agentes, han resultado reversibles. Por último, en ocasiones se le ha criticado por su incapacidad para crear un modelo de integración más allá de los límites del continente europeo, fracasando sus postulados en sus intentos de aplicación en otras ubicaciones geográficas como América latina.

Haas, consciente de ello propuso soluciones, reconociendo que la integración no es un proceso uniforme y que no todos los actores están dispuestos o son capaces de integrarse al mismo ritmo.

Lo que nunca abandonó Haas fue la creencia en que la libre creación de normas comunes debía llevar a superar de manera gradual las barreras que han conducido a los estados, al enfrentamiento, y que es ese el motor que ha de guiar los procesos de integración europea.

Si el neofuncionalismo consideraba que existían otros actores con independencia de los estados, el intergubernamentalismo considera que los únicos actores son los estados que interactúan entre sí a partir de intereses preestablecidos.

Su principal valedor es Stanley Hoffmann. Hoffmann sostiene que los estados europeos, buscando mayores beneficios, ceden parte de su soberanía porque entienden que de esta forma obtendrán ganancias. Sin embargo, esta cesión no es absoluta ni pretende avanzar hacia ella. Como lo que guía a la misma son los intereses de los estados en cualquier momento estos pueden recuperarla. Las instituciones europeas no son más que herramientas en manos de los estados para la consecución de sus fines.

La noción de un motor único que guía las relaciones internacionales, basado en la realidad objetiva de las cosas, es un concepto fundamentalmente realista y diametralmente opuesto a las posiciones liberales como el neofuncionalismo, que se apoyan en las ideas de Kant. Mientras que las teorías liberales sostienen que la libre elección de los agentes es la que determina la existencia y esencia de las estructuras

internacionales, el realismo argumenta que tales estructuras solo existirán si son de interés para los agentes involucrados.

Por eso para el neofuncionalismo, que, heredero de Kant, considera que la existencia de las distintas instituciones se apoya en la libre elección racional, estas pueden materializarse o no. Pero la consecuencia de los planteamientos realistas es que estas estructuras se materializarán necesariamente porque se ajustan a la esencia de los agentes, sea esta la búsqueda del poder, la mera supervivencia o el conflicto. La función del investigador es conocer esa esencia.

El intergubernamentalista considera que existe una realidad que rige los procesos de integración. El neofuncionalista considera que lo que determina los mismos son instituciones libremente aceptadas por los agentes en el uso de su libre voluntad.

Andrew Moravcsik plantea una posición intermedia. Mantiene que, aunque el estado ocupa un lugar central existen también otros actores implicados. Al contrario que Hoffmann no entiende que un proceso de integración responda únicamente a la lógica de unos estados que buscan aumentar su peso internacional, sino que existen dentro de los estados demandas internas que los gobiernos buscan satisfacer, en ocasiones mediante la colaboración con otros estados. A esta posición se la conoce como intergubernamentalismo liberal. Se considera una posición liberal porque niega que el conflicto sea el único motor de las relaciones internacionales, dando peso también a las distintas alianzas, pero sin negar la importancia de la búsqueda del poder.

La posmodernidad realizó la crítica de mayor calado en nuestra opinión a estas posturas. Si bien cada uno desde su punto de vista, tanto idealistas como realistas nos hablan de la consecución de intereses de los agentes dentro de un sistema anárquico cabe preguntarse por lo que da forma a esos intereses. Las teorías realistas entienden que los intereses son fijos, dependientes de la naturaleza humana o de los mismos estados. Las teorías de raigambre kantiana entienden que es la razón la que guía esos intereses. Pero ni una ni otra son capaces de dar cuenta de fenómenos que acaecieron a partir de los años noventa del siglo veinte. La búsqueda de poder o la supervivencia de los estados no explican la disolución de la URSS o las sangrientas guerras de los Balcanes.

Ante este problema un grupo de teorías entienden que son las identidades las que marcan las preferencias de los agentes, y que estas identidades no son algo inmutable, sino el resultado de un conjunto de

prácticas sociales concretas. Estas teorías asumen el compromiso de estudiar esas prácticas sociales.

Se acostumbra a diferenciar entre estas teorías entre un reflectivismo fuerte y un reflectivismo débil o constructivismo. El reflectivismo fuerte, que engloba teorías como la posmodernidad, el feminismo o la escuela crítica busca desenmascarar las prácticas de dominación que subyacen a los comportamientos sociales. El reflectivismo débil va, en nuestra opinión, un paso más allá y busca estudiar los procesos de construcción social de la identidad a fin de poder explicarlos dando una teoría general.

Ambas tendencias niegan la existencia de una verdad universal, argumentando que todas nuestras percepciones de la realidad están mediadas por discursos y narrativas concretas. Por ejemplo, los procesos de integración europea no son sino una narrativa más. También lo son las síntesis racionalistas, e incluso el método científico, por lo que se muestran incapaces de dar unas leyes generales. Tan solo pretenden adoptar un enfoque crítico con las existentes. En lo que respecta al estudio de los procesos de integración europea no pueden, por este motivo, dar una comprensión objetiva de los mismos.

Si bien el reflectivismo débil o constructivismo parte del mismo postulado, es decir, los intereses y la misma identidad de los agentes son construcciones sociales cambia en su perspectiva. Si bien comparte que en las relaciones internacionales las identidades y preferencias son configuradas en la interacción sostiene que es posible extraer determinadas regularidades en estos procesos de comunicación.

El constructivismo se centra en identificar los factores que condicionan la identidad de los actores, en el caso que nos ocupa en los procesos de integración europea, a fin de extraer regularidades. Es el discurso lo que nos dará la clave para entender la formación y reconfiguración de identidades e intereses. En la misma línea el institucionalismo sociológico señala como las instituciones no son solo marcos que guían la conducta, sino que determinan identidades y preferencias de los actores. Por ejemplo, dentro de la Unión Europea las instituciones ayudan a construir una identidad europea compartida con valores determinados y preferencias concretas de los distintos agentes. El principal problema es determinar de qué manera se construyen las identidades. Si necesariamente la implantación de determinadas estructuras tiene como consecuencia la formación de una identidad europea común el problema será únicamente dar con esas estructuras. Pero si las construcciones retóricas no responden únicamente a la lógica lineal

de la argumentación habrá que encontrar mecanismos diferentes al desarrollo racional de las mismas que tenga en cuenta la libre recepción de estas por parte del individuo.

El constructivismo se centra en identificar los factores que condicionan la identidad de los agentes. La identidad de los agentes condiciona las demandas de integración de los mismos. Es el discurso compartido, los elementos identitarios que los sujetos comparten los que nos darán la clave para entender la formación y reconfiguración de procesos de integración.

En la misma línea el institucionalismo sociológico indica que las instituciones no son solo marcos que guían la conducta, sino que construyen identidades y preferencias. Por ejemplo, en la Unión Europea las instituciones ayudan a construir una identidad compartida por los sujetos.

El principal problema es determinar cómo se construyen las identidades de los sujetos. Si necesariamente la creación de determinadas estructuras tiene como consecuencia la formación de una identidad europea, el problema será tan solo dar con esas estructuras. Pero si la construcción de una identidad no responde solo a una lógica lineal según la cual de /a/ se sigue /b/ necesariamente habrá que localizar los mecanismos que crean esa identidad teniendo en cuenta las distintas variables que afecten.

Los principales teóricos del constructivismo en el marco de las relaciones internacionales son Thomas Risse y Alexander Wendt. Risse hace hincapié en cómo las interacciones sociales contribuyen a la formación de identidades dentro de la UE. Alexander Wendt busca entender el papel que juegan los estados en un sistema internacional a partir de sus interacciones, en una aplicación a las relaciones internacionales del interaccionismo simbólico. El interaccionismo simbólico es una teoría sociológica que mantiene que la interacción de las personas en la vida cotidiana crea significados a través de símbolos. Erving Goffmann es un destacado representante de esta posición. Se centra en cómo los sujetos gestionan su identidad en distintos contextos, a modo de una representación teatral en la que el sujeto se construye adoptando determinados roles.

El problema que presenta el constructivismo de Wendt es que el interaccionismo simbólico es una teoría pensada para su aplicación al nivel micro, y Wendt pretende explicar fenómenos en el nivel macro. Su solución es trasladar las categorías que el interaccionismo simbólico

maneja a la interacción entre estados, dificultando la comprensión de las dinámicas de estos, distintas de las del individuo, aunque relacionadas. Una cosa es el individuo y otra la colectividad, porque el estado no es sino una construcción ideal que no puede actuar como base para la experiencia subjetiva que determina la interacción precisamente porque carece de experiencia subjetiva al carecer de cuerpo a no ser de una manera únicamente metafórica. Y el problema del constructivismo en general es explicar cómo los elementos que el investigador señala construyen la identidad del individuo, y por qué no son otros, es decir, combinar niveles micro y macro.

En resumen, tenemos una posición que pretende fundamentar la comprensión de los procesos de la integración europea en la realidad de las relaciones intencionales que determina leyes objetivas, es decir, el intergubernamentalismo y tres posiciones, neofuncionalismo, reflectivismo fuerte y constructivismo que entienden que la integración europea depende no de una realidad externa al sujeto, sino del mismo sujeto. El neofuncionalismo considera que depende de la libre elección de los agentes. El reflectivismo fuerte y constructivismo entienden que depende que la construcción de identidades e intereses. Al primero no le interesa encontrar regularidades que expliquen la acción de los estados. El segundo busca esas regularidades.

Sin embargo, todas ellas enfrentan problemas. El neofuncionalismo y el intergubernamentalismo tienen dificultades a la hora de comprender acontecimientos que no responden a una lógica racional ni apoyada en intereses. El reflectivismo fuerte no tiene interés por encontrar reglas generales. El constructivismo busca reglas generales, pero tiene complicaciones para combinar los niveles micro y macro.

Ante las limitaciones de las teorías tradicionales relativas a la integración europea resulta relevante considerar la incorporación a nuestro estudio de las teorías de la complejidad. Las teorías de la complejidad surgen en el ámbito de las matemáticas para explicar el comportamiento de un tipo de funciones denominadas holomorfos que se caracterizan por presentar un número real y un número imaginario que incluye un valor especial indeterminado.

Esto significa que, si bien mediante el recurso a las funciones complejas podemos definir lo que con números reales no éramos capaces de hacer, si nunca lo haremos completamente. Siempre habrá una parte indeterminada e impredecible.

Edgar Morin introduce en *El método* (2009) la noción de pensamiento complejo en las ciencias sociales. Según Morin el pensamiento desde Descartes ha tendido a simplificar los fenómenos complejos reduciéndolos a sus partes más simples en un análisis. De esta manera separamos lo que está unido buscando encontrar un principio explicativo común y a partir del mismo recomponemos uniendo lo diverso. De tal forma una vez localizado el principio generador, sea la realidad de las cosas, sean los espacios de cooperación libremente asumidos o sean los elementos cotidianos que configuran el sentido que damos al mundo, podemos explicar lo que en un primer momento resultaba problemático de forma lineal. Si se da A se dará B.

La dificultad es que hay fenómenos que no se explican mediante este tipo de lógica. Hay fenómenos que no se reducen a la suma de sus partes, sino que sus propiedades surgen de la combinación de las propiedades de los elementos por separado y de las que nacen de su combinación, es decir de la presencia de un valor conocido y otro impredecible. El resultado es que tenemos un conocimiento menos preciso, porque hay una parte no determinada, pero más fiable. Los elementos tienden a repetir patrones de comportamiento, pero, como en un fractal, no podemos terminar de saber cómo se producirá esta repetición. A esta propiedad se la conoce como autosimilitud. A las propiedades que surgen de ella, emergencias.

Ante los acontecimientos derivados de la globalización y el fin de la guerra fría comienza a aplicarse este tipo de pensamiento a las relaciones internacionales. Idealismos y realismos, y con ellos neofuncionalismo e intergubernamentalismo y constructivismo reducen el problema de las relaciones internacionales a los elementos más simples. En lo que difieren es en la causa primera que localizan para explicar las relaciones entre estados, pero siguen una lógica lineal, en una dinámica acción- reacción y causa- efecto. Los reflectivismos fuertes, por otro lado, señalan que son las distintas relaciones de dominación las que las condicionan completamente, siendo incapaces de proporcionar un conocimiento coherente de las mismas. Incoherencia y pretensión de coherencia absoluta son los grandes problemas que según Morin enfrentamos cuando tenemos fenómenos complejos. Sin embargo, si aplicamos la perspectiva de la complejidad a los procesos de integración europea somos capaces de superar todos estos inconvenientes porque, al entenderlos como fenómenos en el que distintos comportamientos se repiten de manera autosimilar, la integración se comprende de manera emergente, reconociendo la incertidumbre y la variabilidad del sistema complejo. Al aceptar que no podemos predecir

todo más que de manera probabilística podemos entender mejor los posibles efectos de las distintas políticas públicas, permitiendo adoptar estrategias más adaptativas.

Las teorías de la complejidad aplicadas a las relaciones entre estados como un sistema en el que sus propiedades surgen de manera emergente y no exclusivamente por las características de sus partes. No se deducen unívocamente de la naturaleza de los actores o de sus relaciones, o de las instituciones que estos creen, sino que emergen de una manera no lineal, únicamente probabilística. De las distintas posibles combinaciones emergerá, como en un fractal, un sistema u otro. Se trata de un nuevo paradigma.

Pero si pretendemos aplicar este nuevo paradigma a los estudios de integración europea nos enfrentamos con el problema de entender cómo influyen las distintas políticas públicas en los individuos devenidos en sujetos políticos. No solo se trata de comprender las relaciones entre estados, sino también de cómo influyen estas en los ciudadanos, en cómo estos se construyen como europeos. Es en este punto en el que la fenomenología renovada puede aportar novedades a los estudios de la integración europea.

1.2 Fenomenologías

Seguiremos en nuestra breve exposición de los distintos planteamientos fenomenológicos y en sus dificultades al realizado por Ortiz de Urbina en Estromatología (2014). Las semejanzas realizadas para con las distintas teorías explicativas de los procesos de integración europea son nuestras.

Y si seguimos a Ortiz de Urbina podemos decir que toda la historia del pensamiento es una búsqueda de estabilidad y trascendencia. Necesitamos que las leyes que rigen nuestras ideas y conceptos sean firmes, es decir, que no cambien con cada nueva situación, y además necesitamos que sean trascendentes, es decir, que yendo más allá de lo imaginado se refieran a algo objetivo.

Antes de Kant esta estabilidad y trascendencia se tomaba de la realidad. Las ideas o el mundo de la experiencia aseguraban la trascendencia y objetividad, mientras que las leyes que lo rigen, sobre las que no se dudaba que pudiéramos acceder, aseguraban la estabilidad. Cualquier pensamiento que no problematice nuestro acceso a la realidad funciona de esta manera.

Pero con Kant la cosa cambia. Ya no podemos acceder a la cosa en sí, sino tan solo al cómo la percibimos. Hemos problematizado el acceso a la realidad, y lo que podemos conocer son solo los constructos de nuestra razón.

Como desde esta perspectiva solo podemos conocer la relación entre el pensamiento y el ser ya no podemos tomar la trascendencia de este. Es necesario tomarla de nuestras ideas y conceptos. Pero si la tomamos de nuestras ideas y conceptos corremos el riesgo de perder estabilidad. Las ideas, y nuestra visión del mundo, desde este momento, quedan siempre en la frontera de lo imaginario. Se trata del problema del correlacionismo, enunciado por Quentin Meillassoux en el 2001.

El presente es un trabajo dedicado a las teorías de la integración europea. Por tanto no nos interesa perder de vista nuestro objeto. Lo que estamos afirmando es que si con el intergubernamentalismo pensamos que la realidad de las relaciones internacionales y los procesos de integración dependen de la búsqueda del poder estamos afirmando que podemos acceder sin demasiado problema a la comprensión de la realidad. Por tanto, nos movemos en un marco previo al problema del correlacionismo. Lo omitimos, tomando trascendencia y estabilidad de la comprensión de la cosa en sí, el poder.

Pero si buscamos trascendencia apoyándonos en la creación de instituciones que aseguren un consenso con amplio reconocimiento, como el neofuncionalismo propone nos arriesgamos a que nos acusen de ignorar que las ideas que subyacen a ese consenso enmascaran relaciones de poder.

El problema surge al problematizar el acceso a la realidad. Porque si lo hemos cuestionado nos tenemos que apoyar en algo. Y si lo hacemos sobre construcciones racionales corremos el riesgo de pasar por alto elementos irracionales que subyacen a las mismas. Pero por el contrario si nuestras construcciones se basan en elementos irracionales no son estables, no sirven para todos los casos.

Husserl pretende dar solución a esta cuestión buscando un método que nos permita explicar los fenómenos tal y como se presentan a nuestra conciencia, de apoyar nuestras construcciones racionales de manera firme sin el miedo de descubrir elementos irracionales subyacentes. De tal manera ganaría estabilidad y trascendencia. Para ello se centra en la descripción de las esencias de los fenómenos, pretendiendo superar los problemas de la relación sujeto- objeto.

Husserl pretende, mediante el método fenomenológico acceder solo a las esencias de las cosas, no a las experiencias individuales de la misma.

Las ponemos entre paréntesis (epoje). Una vez hecho eso podemos despojar a nuestra percepción de sus características no esenciales, llegando a la esencia del objeto detectando elementos comunes en distintas percepciones. Toda conciencia es conciencia de algo, y de ese algo es la estructura esencial del objeto, de la que pretende tomar Husserl trascendencia y estabilidad.

Husserl toma ambas del estudio de la tendencia del sujeto hacia el objeto. Se trata de la intencionalidad, que une al sujeto cognoscente con los contenidos conocidos formando síntesis significativas. A partir de las mismas se las da un sentido y además se presentan en un nivel no consciente las transformaciones que podemos realizar al objeto sin que varíe su esencia, es decir, se percibe su estructura.

El problema es que los contenidos de la conciencia son inseparables de la conciencia, con lo cual tenemos problemas para ganar objetividad, para referirnos a algo más allá de nuestra conciencia. La solución de Husserl es eliminar la subjetividad a través la epoje y de la reducción eidética constituyendo un sujeto ideal, el ego trascendental, sobre el que recae la trascendencia y estabilidad de las síntesis significativas.

Es, en nuestra opinión, el mismo procedimiento que siguen los constructivismos. A partir de distintas narrativas individuales pretenden extraer una narrativa colectiva. Y se enfrenta también al mismo problema: Presenta dificultades para integrar las experiencias individuales dentro de la esencia de la cosa. Al dejarlas absolutamente de lado perdemos la riqueza y diversidad de las percepciones subjetivas en función de una objetividad observada e incluso impuesta por el observador. Como consecuencia esta concepción se hace dependiente del mismo, cerrando los ojos a la complejidad de la realidad ignorando las múltiples interacciones y contextos que influyen en la comprensión del mismo. Las dificultades de pasar del nivel micro al macro, dicho en términos sociológicos dificultan sobremanera su aplicación práctica.

A esta primera versión de la fenomenología la denomina Ortiz de Urbina idealismo fenomenológico. Y para solucionar sus problemas surge lo que el madrileño llama fenomenología material. La fenomenología material busca la trascendencia de los contenidos mismos que se presentan a nuestra conciencia. A diferencia de la versión husserliana estos se consideran trascendentes y no inmanentes. En el contexto de los procesos de integración europea esto significa que el enfoque debe situarse no tanto en las políticas públicas específicas, que afectarán a los ciudadanos de una manera u otra, sino precisamente en cómo los individuos experimentan

estas políticas y de los elementos que condicionan este aparecer. De esta forma prestamos atención a la temporalidad y corporeidad del fenómeno, al aquí y ahora, es decir, de todo lo que lo hace único para el individuo. Si los realismos eluden el problema del correlacionismo y los idealismos en su versión kantiana y husserliana, y con ellos, desde nuestro punto de vista, neofuncionalismo y constructivismos, tienen problemas de trascendencia. la fenomenología material evita estos problemas tomando la trascendencia de la recepción individual del fenómeno. Si pensamos en los procesos de integración europea desde el punto de vista de la fenomenología material nos interesará la recepción individual de las políticas públicas y los condicionantes de las mismas, sin pretender obtener ninguna síntesis significativa trascendente de las mismas, es decir, sin pretender establecer ninguna norma de carácter general, es decir, que siguen un planteamiento similar al de los reflectivismos fuertes.

Hemos ganado trascendencia, efectivamente, pero hemos perdido estabilidad. Este problema surge al adoptar un punto de vista que hace depender de forma exclusiva el fenómeno, en nuestro caso, la recepción de las políticas que puedan influir en una mayor o menor integración europea, de las impresiones particulares condicionadas por recuerdos y esperanzas. La conclusión es que el sujeto termina por concebirse como una base material inactiva, un receptor de experiencias y relaciones que lo configuran. Curiosamente la fenomenología material llega a la misma conclusión que los idealismos tanto fenomenológicos como de ascendencia kantiana: El solipsismo. Y por eso toda posición dentro de las teorías de la integración europea que adopte sus perspectivas termina por presentar las mismas dificultades.

Observar las principales teorías de la integración europea desde un punto de vista fenomenológico nos permite darnos cuenta de los problemas que todas ellas presentan a la hora de enfrentarse al problema del correlacionismo. Los realismos lo ignoran, los idealismos y el constructivismo nos encierran en el solipsismo por tomar la trascendencia de las síntesis del sujeto. Y los reflectivismos fuertes nos conducen al mismo solipsismo al buscar esa trascendencia únicamente en la experiencia individual.

Curiosamente, una por su pretensión de someter la totalidad a las síntesis y otra por su desinterés en explicar esta, ambas posiciones conducen al solipsismo y como consecuencia, a la falta de estabilidad.

Este es el punto de partida de Ortiz de Urbina en su *Estromatología* (2014).

Ortiz de Urbina observa una tercera posibilidad: Si al tomar la trascendencia únicamente de las síntesis que el sujeto produce el idealismo cae en ese solipsismo y si el materialismo fenomenológico lo hace también al pretender tomarla de la experiencia individual tal vez la solución sea tomarla de ambas, es decir, no reducir el fenómeno ni a la experiencia individual e irrepitable del individuo ni a las síntesis significativas que produzca.

Imaginemos que pretendemos realizar un análisis sobre el impacto de determinadas políticas ambientales implantadas a nivel comunitario y su influencia en los procesos de integración. Si seguimos el enfoque del idealismo fenomenológico podríamos concluir que el fenómeno se presenta al ciudadano a través de las síntesis significativas, es decir, de los resultados objetivos que las políticas generan y que afectan a su cotidianidad. Por otro lado si adoptamos la perspectiva neofuncionalista podríamos esperar que la implementación de estas medidas fomentase nuevas formas de colaboración entre los ciudadanos europeos. Pero si únicamente tenemos en cuenta las experiencias individuales podríamos encontrar con que nos veamos abocados a analizar una multitud de casos intentando descubrir qué afecta a cada recepción sin poder establecer ninguna ley general al respecto.

La solución de Ortiz de Urbina pasa por combinar ambos enfoques. Por un lado, tener en cuenta los resultados obtenidos tras la implementación de las nuevas medidas, es decir, que los ciudadanos respiren mejor, o tengan mejor agua, y que eso afecte de manera objetiva a su calidad de vida. Pero por otro hemos de tener en cuenta las experiencias individuales de cada ciudadano. Así algunas personas sentirán que la ley es injusta porque ha aumentado los costes de vida, o porque ha obligado a cerrar la fábrica donde él trabajaba. Para comprender plenamente la efectividad real de las políticas hemos de reconocer tanto la importancia de los resultados obtenidos como la integración de los mismos en las percepciones y experiencias de los ciudadanos para comprender cómo estas políticas afectan a su vida diaria. Este enfoque evita el solipsismo de una u otra posición porque ni nos reducimos a lo que observa y señala el investigador ni a la experiencia individual del sujeto, alcanzando así una trascendencia más significativa.

Simplificando mucho podemos destacar dos aspectos en este enfoque:

1) El materialismo fenomenológico reconoce una realidad objetiva. Hay cosas con características propias, independientes del sujeto. Una

manzana es una fruta pomácea con independencia de que la comamos o no.

2) Pero las experiencias individuales han de ser valoradas. Cada percepción es única. Incluso la del investigador cuando entrevista a un sujeto. Se ha de reconocer que él mismo es un receptor, y que no tiene por qué dar importancia a los mismos elementos que el sujeto sometido a estudio. Se trata de poder incorporar la perspectiva de la estética de la recepción al análisis social.

La clave es pensar de donde tomamos la trascendencia a la hora de hablar de la manzana, si de los elementos significativos que observamos (color, tamaño...) o de las particulares experiencias individuales que experimentamos ante, por ejemplo, la manzana. La solución del materialismo fenomenológico o fenomenología no estándar es afirmar las dos. Hemos de entender y describir el mundo de manera objetiva, pero también considerar las experiencias individuales. Solo de esta manera podremos elaborar un conocimiento trascendente y estable, en el caso que nos ocupa, de los procesos de integración europeos.

Las posiciones anteriores no nos proporcionan un conocimiento trascendente y estable. Los realismos lo hacen, pero ignoran la problematización del acceso a la realidad que la historia del pensamiento vivió desde el S.XVIII, con lo cual es un conocimiento estable y trascendente pero ficticio. El enfoque fenomenológico de Ortiz de Urbina pretende resolver esto al no hacer depender de manera unívoca el sentido que damos al mundo y las estructuras por medio de las que organizamos el mundo de los niveles de significación.

Un fenomenólogo entiende que nuestro conocimiento no es sino la tendencia de un sujeto hacia la percepción de un objeto. En el momento en el que un elemento material se presenta al sujeto construimos una síntesis del mismo a partir de, por ejemplo, nuestros recuerdos y expectativas.

Esta construcción se produce en tres niveles:

1) Significación. Son los elementos primeros que percibimos, los que afectan a nuestra cotidianidad.

2) Sentido. Son los elementos significativos orientados a una comprensión general del mundo. Por ejemplo, dotar de sentido a un tipo de carne sería percibirla como Halal.

3) Estructura. Es la distribución y organización que damos al todo de nuestra experiencia.

El idealismo fenomenológico aplasta los tres niveles en el de significación. Pretende que el sentido y estructura del mundo parta del

cómo afecta objetivamente el fenómeno al sujeto. Esto pretende dar un conocimiento estable, pero a costa de construirlo a partir de los elementos significativos que observa el investigador, cayendo en el solipsismo. La pretensión de estabilidad queda solo en eso, una pretensión.

La fenomenología material libera estos niveles al tomar la trascendencia del presentarse de la materia al sujeto, pero al hacerlo renuncia al conocimiento estable, y cae también en el solipsismo.

Pero si renunciamos a que, en la búsqueda de trascendencia, sea una sola causa la que linealmente explique la relación entre significación, sentido y estructura, si entendemos desde la complejidad esta relación liberamos los niveles de la dependencia unívoca de la significación evitando el solipsismo. Todo afecta a todo, y la comprensión del mundo tiende a repetirse de manera autosimilar, pero dejando margen a la libre recepción. Una manzana es una fruta comestible, pero también puede ser algo desagradable para un sujeto al recordarle experiencias negativas, o un símbolo de la tentación para otro, y de la combinación de ambos aspectos surge la comprensión de la manzana.

Con esta postura ganamos trascendencia, porque abrimos al sujeto hacia el mundo, y ganamos estabilidad. Pero esta estabilidad es más débil que la pretendida por el idealismo fenomenológico, porque toda predicción que hagamos será solo probabilística. Es imposible no percatarse de las semejanzas de esta postura con el pensamiento complejo, en el que tenemos un valor claro y uno desconocido.

Solo si entendemos, con el materialismo fenomenológico, el proceso de construcción europea como algo complejo y no lineal somos capaces de escapar del solipsismo y solo así podemos tener un conocimiento estable y trascendente. Sin embargo, y regresando a nuestro anterior ejemplo tan solo podemos realizar una predicción probabilística puesto que debemos tener en cuenta las experiencias individuales. No se va a seguir de una política /a/ necesariamente una reacción ciudadana /b/, no se trata de un fenómeno lineal, sino que el ciudadano va a proyectar de manera autosimilar sus vivencias y esperanzas sobre los datos objetivos de dicha política. Se trata de un fenómeno complejo, y como tal nuestras predicciones que, al contrario de lo planteado por posiciones reflectivistas, podemos hacerlas, serán, por este motivo, únicamente probabilísticas.

Entendemos la fenomenología de Ortiz de Urbina como una fenomenología de la complejidad. Y si al hablar de las teorías de la complejidad llegábamos a la conclusión de que las mismas presentan problemas a la hora de ser aplicadas a los estudios de la integración

europea por sus dificultades para ser traspuestas a la cuestión de la construcción del individuo como sujeto político, Ortiz de Urbina nos ofrece el andamiaje para superar estas dificultades.

La fenomenología renovada en cuanto fenomenología de la complejidad permite dar un conocimiento estable de la construcción del sujeto como ciudadano europeo, y al afrontar lo que de impredecible hay en este proceso nos proporciona un marco teórico que escapa al solipsismo, escapando del problema del correlacionismo que afecta a las teorías tradicionales de la integración europea

2. SECCIÓN PRÁCTICA

2.1. Contexto histórico, situación económica y rusofilia en Bulgaria

Simplemente a modo de introducción² nos interesa realizar un acercamiento a la historia del país.

Bulgaria hasta el S XIX pertenecía al Imperio Otomano. La administración utilizaba el turco otomano como lengua, y la iglesia utilizaba el griego, cuestión que complicaba la cohesión social y reforzaba la identidad búlgara vinculada con el pueblo ruso por cuestiones como la pretensión de la élite intelectual búlgara de convertir al eslavo eclesiástico, en una variante cercana al búlgaro, como lengua de cultura, oponiéndola a lo griego y lo musulmán. Rusia aprovecha estos elementos en el contexto de las guerras ruso-turcas del S.XIX para iniciar la guerra del 1875 al 1878. Consecuencia de la misma fue la creación del principado tributario de Bulgaria, bajo una importante influencia rusa en sus primeros años, y la provincia otomana de Rumelía, que se unieron en 1885 y de iure en 1908.

Durante este periodo se viró de una percepción fuertemente rusófila en el periodo anterior a la revolución, en el que se percibía a Rusia como una potencia cercana culturalmente que ayudaría a Bulgaria a liberarse de los turcos que evolucionó a una rusofilia más moderada en la que Bulgaria podía ejercer de bisagra entre Rusia y las potencias occidentales (Stanchev 2023). Estos puntos de vista se nutrieron y alimentaron el paneslavismo y el neoeslavismo.

² En la parte histórica seguiremos a R. J. Crampton (2007)

En la primera mitad del S XX. Bulgaria fue aliada de las potencias centrales en la 1ª Guerra Mundial y de Alemania en la 2ª Guerra Mundial. La invasión soviética de 1944 tuvo como resultado la creación de la República Popular de Bulgaria, que colectivizó la agricultura mejorando la productividad, alfabetizó al gran parte del país, creó la sanidad universal, industrializó el país y redujo la desigualdad. Por contra se produjeron sistemáticas violaciones de los derechos humanos, en especial hacia la población de etnia turca y hacia la oposición política. Se fortaleció de manera forzada la identificación con Rusia. Tras un primer periodo de acercamiento a Yugoslavia en el que se barajó la posibilidad de crear una gran federación de eslavos del sur (Acuerdos de Bled), la ruptura entre Tito y Stalin condujo a que Bulgaria se inclinase por la URSS convirtiéndose en un fiel aliado primero de Stalin, después de Krushev y por último de Brézhnev.

Si seguimos a Evgeni Stanchev (2023) podemos afirmar que en este periodo se produjo una asimilación entre el pueblo búlgaro y el soviético. Esta fase se caracterizó por una identificación forzada entre ambos pueblos apoyada tanto en la fidelidad al estado socialista como en la idea de fraternidad eslava.

Durante la democracia, se produce una combinación de ambas narrativas, generando un nacionalismo prorruso de corte tradicionalista relacionado con el pasado comunista.

En los treinta y seis años desde la caída del comunismo la situación del país ha cambiado mucho. En 1989 la inmensa mayoría de las exportaciones del país iban dirigidas a países soviéticos. La caída del bloque socialista, unida a los problemas de deuda del país tuvieron un efecto devastador. La economía se hundió, como la de la mayoría de los países satélites de la URSS, lo cual hizo que el ciudadano medio percibiese que su destino estaba unido al de Rusia. Los conflictos en Yugoslavia provocaron que se cortasen las vías de transporte, complicando aún más la economía búlgara, que además vio como no solo se interrumpían las relaciones económicas con los países de la antigua Unión Soviética sino también los que mantenía con los estados yugoslavos. Bulgaria acogió a gran número de refugiados con el temor de que se extendiese el conflicto. Esto provoca que gane fuerza la idea de integración en la OTAN como comunidad de seguridad y de acercamiento a la naciente Unión Europea, que convivió con el sentimiento de proximidad existencial con el pueblo ruso.

Tras la pacífica transición a la democracia y la fallida implementación de soluciones provenientes de modelos de economía planificada se comienza a aplicar principios provenientes de la llamada Nueva Gestión Pública que al tratar al ciudadano como un cliente y se prioriza obtener resultados. Se utilizan agencias no estatales con este fin y el estado se convierte en el punto central de una red de relaciones. En este sentido el plan RahnUtt (Paulova y Sariisky, 2015: 65), buscaba facilitar la transición a una economía capitalista, pero al abandonar el modelo de gestión pública burocrático de manera radical, modelo útil para prevenir la corrupción, en un país sin tradición democrática, generó un aumento significativo de la corrupción y la desigualdad, provocando una importante caída del PIB durante cinco años para, después de dos años, volver a caer. En 1996 el FMI rechazó conceder un préstamo al Estado búlgaro, lo que condujo a la hiperinflación y al desplome del sector financiero. La década del dos mil comienza con una Bulgaria arruinada y corrupta en la que el ciudadano percibe que había pasado de vivir en un Estado prorruso en el que, aunque los derechos humanos no existían la subsistencia estaba asegurada a otro que buscaba seguridad y prosperidad en modelos occidentales, pero en el que la corrupción, la desigualdad y la pobreza aumentaban por días. La emigración aumenta desde el año 1989 al 2000 en un 11%, separando familias enteras que veían como sus miembros debían trabajar a miles de kilómetros en trabajos en la mayoría de los casos mal considerados socialmente y peor pagados. Al tiempo en el que esto sucede se producen otros cambios. Con la aparición de partidos como el Movimiento por los derechos y libertades (ДПЦ), de mayoría social turca o el partido Seguridad e integración europea formado a partir de la asociación civil gitana surgen también formaciones nacionalistas neocomunistas que ven amenazada la identidad nacional búlgara. El proceso de democratización y el fallido plan Rahn Utt se percibe por estos sectores como un intento de destruir la economía búlgara e imponer un colonialismo estadounidense, fomentando un sentimiento prorruso de corte populista apoyado en clases desfavorecidas que son las que más sufren las sucesivas crisis que asolan el país. Estos sentimientos se intensifican con el nacimiento del partido Атака,, ultranacionalista, antimusulman, antigitano y prorruso que se oponía a la membresía de Bulgaria en la OTAN y que llegó a contar con el 9% de los votos.

Este primer periodo coincide con los primeros años de mandato de Putin. Rusia inicia su década de crecimiento, en la que Rusia experimenta un notable desarrollo y un importante aumento de inversiones extranjeras,

lo cual hace aumentar los salarios reales, se reduce la tasa de desempleo y la tasa de pobreza (Guriev, S., & Tsyvinski, 2016). Esta situación contrasta notablemente con la realidad búlgara entonces.

En el 2004 Bulgaria entra en la OTAN y en 2007 ingresa en la Unión Europea.

Desde aquel momento la economía se ha internacionalizado. Se ha producido un aumento de las importaciones de 14.500 millones de euros a 30.600 millones de euros y un aumento de exportaciones de 9.000 millones de euros a 25.900 millones de euros CITA. Las Importaciones han aumentado un 111% y las exportaciones, un 188%. Esto ha provocado que haya más demanda y menos oferta, con lo que la inflación ha aumentado³ y ha provocado que la población haya necesitado complementar sus ingresos con segundos y terceros empleos, no declarados. La economía sumergida representa un 18% del PIB, siendo un 12% la media de la Unión. El PIB per cápita ha aumentado de 2700 euros a 13200 euros, pero es uno de los países con peor relación entre costo de vida y poder adquisitivo. La tasa de pobreza calculada según la media del país aumento del 14,1% al 20,7%. Sin embargo, el consumo medio ha aumentado por persona un 49% y el salario medio un 194% desde 2006.

Consideramos el consumo medio un indicador adecuado de la mejoría en la calidad de vida. La tasa de pobreza y la desigualdad puede verse alterada por el hecho de que gran parte de los ingresos no se declaran. Sin embargo, el gasto medio sí refleja mejor la capacidad de compra de los ciudadanos, provengan de donde provengan sus ingresos.

De lo dicho podemos concluir que la internacionalización de la economía ha traído un aumento en el PIB del país, pero los desajustes en este proceso han provocado un proceso de inflación que ha obligado a los ciudadanos a complementar sus ingresos. Esto hace que los mismos aumenten, provocando cambios en gustos y preferencias, pero al tiempo hace que aumente la tasa de pobreza porque estos ingresos no están declarados. Además, en un país de importantes vínculos familiares esto hace que se pueda ser percibido como un ataque a las formas tradicionales de vida, porque para costear esos nuevos gustos y preferencias los búlgaros se ven obligados a renunciar a gran parte del tiempo que antes dedicaban a reforzar lazos sociales.

³ Desde el 2004 esta aumento un 3,8%, cifra superior a la media de la Unión Europea, que fue del 2,4%, destacando los años 2006, 2007 y 2008, con unas tasas del 7,26%, 8,40% y 12,35%.

En las últimas elecciones legislativas de 2024, el partido nacionalista Възраждане, claramente prorruso, obtuvo casi un 14% de la representación, ocupando el espacio electoral de la antigua coalición de partidos Атака. Pese a las mejoras en los ingresos totales del búlgaro medio la rusofilia sigue viva.

Se distinguen dos tipos de rusofilia en Bulgaria hoy en día⁴. La primera, de corte tradicionalista, se nutre de un paneslavismo nostálgico de un pasado comunista común que tiende a identificar a Bulgaria como hija de una gran madre Rusia. Como menciona Evgeni Stanchev, algunas de estas narrativas se han adaptado firmemente a la memoria colectiva de los búlgaros debido a distintas razones históricas (por ejemplo, la narrativa de los 'libertadores rusos').

La segunda, de corte populista antidemocrático y antiliberal, transmite la idea de un hegemon, Estados Unidos, que, en colaboración con élites afincadas en Bruselas y políticos traidores al país, explota al pueblo búlgaro, para el que Rusia se presenta como la única alternativa capaz de salvar a Europa, que es percibida como decadente, frente a la fortaleza rusa. Según el análisis de Stanchev, others (mensajes) are a direct product of contemporary Kremlin propaganda (notions about the supposed “decline” of the West) (Stanchev 492).

2.2 Constructivismo, intergubernamentalismo y neofuncionalismo y pervivencia de la rusofilia en Bulgaria. Conclusiones a la sección

Hemos observado más arriba cómo durante el periodo comunista la rusofilia era una situación forzada. Sin embargo, una vez caída la dictadura el mismo sigue vigente. En una situación de oposición entre la UE y Rusia como la existente en la actualidad desde la invasión de Ucrania la explicación de esta circunstancia puede ser complicada en un país perteneciente a la UE en el que además ha aumentado el consumo medio, revelando mayor capacidad adquisitiva.

Para el neofuncionalismo resulta realmente complicado. Tras veinte años dentro de las estructuras de la Unión Europea podríamos esperar que la rusofilia hubiese entrado en declive. Sin embargo, hoy día la rusofilia

⁴ Tomado de *Фондация за хуманитарни и социални изследвания* (2017)

no solo tiene peso en el parlamento de forma continua, sino que cerca del 40% de la población se declara rusofila.

El intergubernamentalismo, aunque tiene menos dificultades, sigue presentando problemas. El PIB del país ha aumentado, el aumento de las importaciones y exportaciones revela cómo ha crecido su presencia a nivel internacional y su participación en comunidades que proporcionan seguridad como la OTAN o uniones como la UE destinada, entre otras cosas, a asegurar la estabilidad y mejorar el bienestar de los ciudadanos muestra cómo su peso internacional ha crecido. Se puede argumentar en contra afirmando que gran parte de la población puede llegar a percibir que, debido a la emigración, las altas tasas de inflación o el crecimiento desigual, el peso del país ha disminuido. Pero esta explicación intentaría explicar la realidad social a partir de las ideas compartidas, con lo que seguiría más bien un paradigma constructivista, del que nos ocuparemos a continuación.

El constructivismo también presenta problemas. Resumiendo, parte de lo afirmado en la sección teórica según el constructivismo en cuanto afectado por un paradigma eidetista apoya el sentido que el ciudadano da a la realidad en la cotidianidad del mismo, pero presenta problemas para trasladar un análisis pensado para el nivel micro al nivel macro. En el nivel micro el participante señala al investigador los elementos significativos y de sentido relevantes para él. Pero si trasladamos esto al nivel macro, como pretende el constructivismo aplicado a las relaciones internacionales nos encontramos con que no todos los que han participado de la recepción de las políticas públicas, es decir, todos los ciudadanos señalan los mismos elementos con lo que el investigador suplanta a los mismos a partir de unos cuantos casos sobre los que realiza una afirmación general apoyada, además, en las ideas que el mismo investigador presupone. La cuestión es si es posible realizar este tipo de inducción en esta situación.

El caso de Bulgaria nos muestra como si bien es cierto que persisten dificultades, por un lado, el aumento en el consumo privado muestra como los ciudadanos han ganado elasticidad económica, permitiéndose cambios en gustos y preferencias, y por otro lado los cambios en el país en cuanto a respeto de derechos y libertades por parte del estado revelan claramente cómo la cotidianidad de los búlgaros ha mejorado, aunque siga enfrentando problemas serios.

Esto significa que de la mejora de las condiciones de vida no se va a seguir en todos los casos un cambio en la construcción de la identidad. De A no se sigue necesariamente B, aunque esto no quiera decir que no se

pueda afirmar que el individuo no tienda hacia ello. El ejemplo de Bulgaria nos muestra como la construcción de la identidad del individuo no es un fenómeno lineal sino complejo, en el que nuestras afirmaciones serán solo relativas a las probabilidades de autosimilitud.

El reflectivismo fuerte puede ayudar a entender la pervivencia de la rusofilia, porque puede ser un mecanismo que ayude a enmascarar y fundamentar relaciones de poder tradicionales que explican por qué un ciudadano se fije en problemas concretos que experimenta el país en la actualidad y no en las mejoras que ha supuesto el ingreso en la UE, ignorando todo o gran parte de las dificultades que experimentaban los ciudadanos durante el comunismo. De esta manera las referencias históricas a la tradicional cercanía entre ambos países es un mecanismo para ocultar dichas relaciones. El principal problema de esta postura es el mismo: Como para estas teorías todo el conocimiento e contextual no podemos más que desenmascarar narrativas concretas. Somos incapaces de dar con una teoría general que sea capaz de explicar la pervivencia de la rusofilia en Bulgaria.

Pero todos los factores estudiados, relaciones de poder, identidades construidas, peso internacional e instituciones compartidas, aunque no son capaces de explicar por sí solos la pervivencia de la rusofilia en Bulgaria sí contribuyen a hacerlo. La rusofilia no solo está influida por la legislación positiva, o el desempeño económico del país ni el aumento de la capacidad adquisitiva, sino por el sentido que el ciudadano da a estos aspectos, y ahí parecen entrar en juego tanto modelos familiares de difícil compatibilidad con las nuevas estructuras como vínculos asumidos entre ambos pueblos, así como esperanzas derivadas de la comparación de los dolorosos primeros años tras la caída del comunismo y la primera década de los gobiernos de Putin. La sección práctica parece indicar que el sentido que se le dé a la cotidianidad del individuo no tiene porqué apoyarse tan solo en determinados elementos objetivos, como puede ser la capacidad adquisitiva, sino que los elementos objetivos a los que da importancia el ciudadano dependen del sentido y estructura que dé al mundo a partir de recuerdos y esperanzas, y a la inversa, este sentido y estructuras dependen de lo que el individuo tenga delante. Esta forma de construirse el individuo como sujeto político parece sugerir una estructura no lineal sino compleja.

3. INTERÉS DE LA FENOMENOLOGÍA NO ESTÁNDAR PARA LAS TEORÍAS DE LA INTEGRACIÓN.

Según lo dicho hasta ahora entendemos cómo la fenomenología no estándar ofrece aspectos clave para entender y abordar de manera general los procesos de integración europea y en el contexto del presente apartado, la pervivencia de la rusofilia en Bulgaria. Recordemos cómo el problema no era que las distintas teorías no explicasen dicha pervivencia, sino que no la explicaban de manera completa. Creemos que la clave nos la ofrece la capacidad de la fenomenología no estándar para reconocer la complejidad de un fenómeno concreto. Si adoptamos el paradigma estromatológico para entender la construcción de individuo como sujeto político evitamos el sesgo de confirmación, que es la principal amenaza de los constructivismos tradicionales y que es precisamente una réplica del problema del correlacionismo que la fenomenología no estándar o estromatología pretende superar.

Dividiremos los principales aportes en dos: El reconocimiento de la complejidad y su capacidad para trascender los problemas del correlacionismo al entender la construcción del sujeto como un fenómeno no lineal.

1) Reconocimiento de la complejidad.

La fenomenología no estándar reconoce que la construcción del individuo como sujeto político es un fenómeno complejo y no lineal. La misma no se produce de forma directa y simple, sino que en ella intervienen multitud de factores y niveles de análisis. No solo influyen en la construcción del sujeto la mejoría en las condiciones de vida sino el sentido que el individuo de a las mismas a partir de sus recuerdos y expectativas, y todo esto no se combina de forma invariable, dependiendo necesariamente de los elementos significativos que el investigador indique sino solo de forma probabilística. Dicho de otra manera, cuando afirma algo no solo admite blanco o negro, sino que acepta grados de verdad. Esta perspectiva, flexible y adaptable resulta de especial interés para las teorías de la integración europea, y en un contexto de polaridad bilateral como el actual para entender el fenómeno de la pervivencia de la rusofilia en Bulgaria porque nos permite entender la misma desde una perspectiva multidimensional en la que puedan intervenir estructuras de cooperación en las que haya estado involucrada Bulgaria, relaciones de poder que afecten al individuo, peso internacional del estado o elementos relativos a la cotidianidad de las personas y considerarlas a la hora de entender el sentido que el sujeto da al mundo.

2) Capacidad para superar los problemas del correlacionismo en las teorías de la integración europea,

Descartados los realismos por su tácita negativa a abordar los problemas del acceso del sujeto a la realidad nos enfrentamos con la cuestión de saber a qué nos referimos cuando elaboramos conocimiento. La dificultad, una vez asumida esta problematización es determinar cómo nos aseguramos de que lo que decimos del mundo no está determinado por nuestras propias suposiciones, es decir, en qué medida no nos encerramos en el solipsismo.

Este es el problema que los reflectivismos fuertes señalan en toda construcción de base eidética, y en la cuestión que nos ocupa neofuncionalismos y constructivismos. Crean campos de cooperación, o suponen la identidad del sujeto construida en función de determinadas ideas, pero siempre esos campos de cooperación o esa identidad viene determinada por lo que quien crea esos campos o quien estudia dicha identidad supone trascendente. Para evitar esto los reflectivistas fuertes buscan sacar a la luz las relaciones de poder detrás de ello. Pero al hacerlo no pueden establecer un conocimiento estable porque en cada situación particular se darán unas concretas.

Para superar los problemas de uno y otro Ortiz de Urbina propone tener ambos en cuenta: Necesitamos considerar los elementos eidéticos para tener un conocimiento estable pero también la experiencia individual del sujeto, muchas veces considerada por recuerdos y expectativas. Al considerar todo ello no podemos trazar un conocimiento lineal, de A se sigue necesariamente B sino tan solo probable. Esto nos da una trascendencia menos estable pero más segura. La pervivencia rusofilia no se puede explicar por un solo factor, sino por la combinación de todos ellos.

CONCLUSIONES

1) Las teorías tradicionales, neofuncionalismo e intergubernamentalismo presentan dificultades para explicar determinados fenómenos que no responden a la lógica derivada de la aceptación racional de las normas propias de las instituciones creadas o los intereses fijos definidos a partir de la naturaleza de los estados

2) El constructivismo puede explicarlo de manera más sencilla. Si la identidad es algo construido podemos entender los distintos

comportamientos aludiendo a las diferentes identidades posibles. Sin embargo tiene problemas para explicar cómo se produce esta construcción. Los constructivismos que se apoyan en el interaccionismo simbólico para hacerlo tienen problemas para combinar niveles micro y macro, porque un estado no es un individuo. Los reflectivismos fuertes, al pretender analizar cada identidad construida no tienen estos problemas porque tan solo pretenden descubrir las relaciones que subyacen a cada construcción, pero no son capaces de elaborar una teoría general que abarque todas las identidades.

3) Las teorías de la complejidad ofrecen una alternativa a este problema porque al reconocer las relaciones internacionales como fenómenos complejos podemos realizar análisis flexibles que superen la dicotomía micro y macro al abordar tanto las interacciones individuales, que aparecen como valor no conocido como las dinámicas sistémicas. El problema de cara a abordar los procesos de integración se encuentra en comprender cómo las políticas públicas impactan en la construcción de los individuos como sujetos políticos, es decir, como europeos.

4) Aquí la fenomenología renovada puede ofrecer una valiosa perspectiva si la entendemos como una fenomenología de la complejidad, porque nos permite un conocimiento estable, es decir, capaz de establecer una teoría general, y trascendente, superando el problema del correlacionismo.

BIBLIOGRAFÍA

Borges León, B., & Correa Iglesias, A. (2018). “Las teorías de la Complejidad y su utilidad para la Teoría de las Relaciones Internacionales.” *Revista Epistemología y Ciencias Humanas*, 7. Disponible en <https://www.revistaepistemologia.com.ar/wp-content/uploads/2018/09/www.revistaepistemologia.com.ar-r07-10-correa-iglesias-borges-leon.pdf>. [Consultado en septiembre 2024].

Crampton, R.J. (2007). Historia de Bulgaria. Traducción de inglés a cargo de David J. Govantes. Madrid, Akal (Trabajo original publicado en 2005)

European News Room. (2024). “Проучване: 49,9% от българите биха избрали страната да остане в ЕС и НАТО.” Disponible en <https://europeannewsroom.com/es/estudio-el-499-de-bulgaros-elegirian-que-el-pais-permaneciera-en-la-ue-y-la-otan/>. [Consultado en septiembre 2024].

Expansión. Datos Macro. “Bulgaria, Turismo internacional,” “Bulgaria, Índice Gini,” “Bulgaria, PIB,” “Bulgaria, Riesgo de pobreza,” “Bulgaria, Salario medio,” “Bulgaria, Exportaciones,” y “Bulgaria, Importaciones.” [en línea]. Disponible en: <https://datosmacro.expansion.com/>. [Consultas: junio y septiembre de 2024].

Фондация за хуманитарни и социални изследвания – София. 2017. “Антидемократичната пропаганда в България. Първа част. Информационни сайтове и печатни медии: 2013 – 2016 г. Количествени изследвания.” Disponible en https://hssfoundation.org/wpcontent/uploads/2020/02/REPORT_PART1_BGN.pdf. [Consulta: mayo 2024].

Guriev, S., & Tsyvinski, A. (2010). "Challenges Facing the Russian Economy After the Crisis." In A. Aslund, S. Guriev, & A. Kuchins (Eds.), *Russia, After the Global Economic Crisis* (pp. 9- 38). Washington, DC: Peter G. Peterson Institute for International Economics and Center for Strategic and International Studies. [Consultado en enero 2024 en <https://rlms-hse.cpc.unc.edu/publications/bib/1213/>].

Karova, O. (2023). “България с най-голяма сива икономика в Европа.” Радио Варна. Disponible en <https://bnr.bg/varna/post/101786353/bulgaria-s-nai-golama-siva-ikonomika-v-evropa>. [Consultado en septiembre 2024].

- Macrotrends. “Bulgaria, Consumer Spending,” y “Bulgaria Inflation Rate (CPI).” [en línea]. Disponible en: <https://www.macrotrends.net/global-metrics/countries/BGR>. [Consultas: septiembre 2024].
- Meillassoux, Q. (2015). *Después de la finitud: Ensayo sobre la necesidad de la contingencia*. Traducción del francés a cargo de Margarita Martínez. Buenos Aires: Caja Negra. (Trabajo original publicado en 2001). [Consultado en septiembre 2024].
- Mestres i Camps, L. (2019). *Las teorías de la integración europea*. Barcelona: Oberta UOC Publishing. [Consultado en septiembre 2024].
- Morin, E. (2009). *Introducción al pensamiento complejo*. Trad. a cargo de Marcelo Packman. Barcelona: Gedisa. (Trabajo original publicado en 1990). [Consultado en septiembre 2024].
- Olmedo González, H. (2018). “Brevísima historia de las relaciones internacionales.” Serie Documento de Trabajo N° 91. Unidad Multidisciplinaria / Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Disponible en <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/22293/1/DT%20PEI%2091.pdf>. [Consultado en mayo 2024].
- Pavlova, R. R., & Sariiski, G. (2015). “Negative Impacts of the Neo-liberal Policies on the Banking Sector in Bulgaria.” *Contemporary Economics*, 9(1), 61-75. Disponible en <https://hdl.handle.net/10419/141898>. [Consultado en mayo de 2024].
- Sánchez de Urbina, R. (2014). *Estromatología. Teoría de los niveles fenomenológicos*. Oviedo: Brumaria A.C. [Consultado en mayo 2024].

- Sánchez Ortiz de Urbina, R. (2021). *Orden oculto: ensayo de una epistemología fenomenológica*. Eikasía Ediciones. [Consultado en mayo 2024].
- Stanchev, E. (2023). "The Growing Russophilia of Postcommunist Bulgarian Nationalism: Between Entanglements and Paradoxes.", Institute of Balkan Studies and Center of Thracology, Bulgarian Academy of Sciences. Disponible en https://institucional.us.es/revistas/Araucaria/53/Mon_III/6_stanchev.pdf [Consultado en Diciembre de 2024].
- Wendt, A. (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge University Press. Disponible en <https://www.guillaumenicaise.com/wp-content/uploads/2013/10/Wendt-Social-Theory-of-International-Politics.pdf>. [Consultado en julio 2024].